

TRABAJO FINAL
 KANT: ESTÉTICA TRASCENDENTAL
 JOSE REINEL RUIZ CHAVERRA
 INSTITUTO DE FILOSOFÍA
 DICIEMBRE 05 DE 2006
 U de A

OBSERVACIONES GENERALES A LA ESTÉTICA TRASCENDENTAL

Este sencillo trabajo pretende comentar humildemente uno de los puntos más importantes de la Crítica de la razón pura: donde reside la posibilidad de validez del conocimiento científico o, más exactamente, el espacio y el tiempo. Habrá de tenerse en cuenta que Kant no se limitó a formular una teoría del conocimiento científico, sino que su preocupación giraba en torno al como es posible (el conocimiento), motivo por el cual habló de espacio y tiempo como formas o fuentes de conocimiento de las cuales *a priori* podemos extraer diferentes conocimiento sintéticos.

Kant respondiendo a ese carácter ambicioso propio de los filósofos se propone en la Crítica de la razón pura unos objetivos que giran en torno a las siguientes preguntas: ¿en que reside la validez del conocimiento científico?, ¿cuales son los límites de dicho saber?, además, ¿por que no es posible la metafísica tradicional como ciencia?, y sobre todo, ¿Cómo es posible el verdadero conocimiento filosófico?, siendo este tal vez el interrogante mas importante.

No creo que se dude de catalogar nuestro pensador como ambicioso, de todas formas solo pensaba dar respuesta a las preguntas de su época desde un marco conceptual y racional debido a que lo dogmático y sus afines comenzaban a perder validez y credibilidad si se quiere, en la medida, que se quedaban cortos a la hora de sustentar sus ideas. Kant se echó mucha carga y al parecer no pudo con toda ella, pero si con mucha parte, lo que hizo de él un referente indispensable para que sus sucedáneos tal vez no terminaran su cometido pero si avanzaran o lo mejoraran. Sin embargo, no es este el propósito de este texto, como tampoco adular o criticar a Kant: solo hablar un poco del espacio y del tiempo, solo que para ello es casi indispensable un tipo de introducción como esta.

Básicamente trato este pequeño escrito no con la intención de mostrar alguna profundización y menos para demostrar alguna profundidad investigativa, interpretativa o intelectual, simplemente como el título que lleva solo serán algunas observaciones generales a la estética trascendental o a lo que en principio fundamentalmente la compone: el espacio y el tiempo como formas puras del entendimiento.

Para iniciar que mejor manera que entrar haciendo claridad que en este contexto únicamente se habla de conocimiento sensible, de manera que cualquier cosa que escape a los sentidos queda aquí excluida de la

posibilidad de conocerse o tratarse, reitero, solo en este ámbito, lo que quiere decir que subjetividades como “dioses” o cualquier cosa de la misma índole queda fuera de discusión.

La novedad en la exposición que hace Kant tiene lugar cuando afirma que las cosas que intuimos no son en sí mismas lo que intuimos de ellas y que sus constituciones tampoco son en sí mismas como aparecen a nosotros, lo que deja deducir que una vez suprimido el sujeto o más específicamente: la constitución subjetiva de los sentidos en general, es decir, cualquier contacto de sensibilidad, también se suprimirán o desaparecerán todas las relaciones de los objetos en el espacio y en el tiempo, además de que el espacio y el tiempo también desaparecerían en la medida que estos como fenómenos no pueden existir sino en el hombre. Hay que hacer claridad que tanto el espacio como el tiempo como los objetos en estos cobran validez; esto es, posibilidad de conocimiento gracias a la constitución subjetiva, en otras palabras sería decir algo así como: las cosas existen por que están (y se pueden verificar si se quiere) en el espacio y en el tiempo que es percibido o sensible al hombre, gracias a estas formas se puede hablar de realidad objetiva, pero el hecho de que los objetos dependan del espacio y el tiempo para comprobarse su existencia (sensiblemente) o para conocerse, no así sucede inversamente, es decir, que la realidad (o veracidad sensible) del espacio y del tiempo este condicionada a la existencia de los objetos, a pesar de que estos no se puedan conocer como tales en la medida que no son objetos, no están compuestos por partículas materiales, solo son formas, algo así como el “puente” entre los objetos y la sensibilidad humana y por ende el conocimiento de ellos, lo que sugiere la posibilidad de tiempos y espacios “vacíos” en los cuales el hombre no conoce nada, no percibe o no le es sensible objeto alguno sino mero vacío: total ausencia de cualquier cosa de la que pueda contemplarle color, textura, altura, profundidad o cualquier otro atributo por el estilo.

En resumen, solo en el hombre puede hablarse de la posibilidad de la constitución subjetiva de los sentidos, solo de la constitución subjetiva de los sentidos, puede hablarse de la posibilidad de espacio y tiempo y, finalmente, solo del espacio y del tiempo puede hablarse de la posibilidad de las cosas u objetos y que estos puedan ser conocidos sensiblemente por el hombre.

Los objetos permanecen en total desconocimiento para el hombre sino van acompañados de su receptividad sensible, el hombre se familiariza o se reconoce solo con su modo de percibir sensiblemente que es el espacio y el tiempo, mas esto, no garantiza que todo ser pueda acceder al conocimiento de los objetos de este modo, pero si le es posible a todo hombre.¹

A pesar de que Kant piensa estar en lo cierto en la medida que se apoya en lo sensible, además en una explicación o desarrollo de algún modo racional, no desconoce sus limitaciones por lo que dice:

“Aunque pudiéramos elevar esa nuestra intuición al grado sumo de claridad, no por eso mismo nos acercaríamos más a la constitución de los

¹ Al parecer Kant no creía en la posibilidad de hablar de espacio y tiempo como formas en los animales que les permitiera tener conocimiento de las cosas y menos para utilizarlo para su beneficio.

objetos en si mismos. Pues, en todo caso, no haríamos mas que conocer completamente nuestro modo de intuición, es decir, nuestra sensibilidad, y aun esta siempre bajo las condiciones de espacio y tiempo, originariamente referidas al sujeto, pero jamás podremos conocer lo que son los objetos en si, por luminoso que sea nuestro conocimiento del fenómeno,² que es lo único que nos es dado”.³

Es claro que Kant esta mostrando en este apartado su escepticismo que parece darle alguna moderación al alcance que tiene el hombre para conocer las cosas de su entorno, resulta paradójico que el hombre conviva con una gran diversidad de objetos, los cuales use para su servicio, los cuales manipule y sin embargo, no los pueda conocer y como consuelo para que no quede en la total ignominia u oscuridad del mundo en que vive, le es permitido conocer su modo de intuición, su sensibilidad y la relación o afección de estas con los objetos, mas no los objetos como tales.

Sostener esta afirmación y demostrar su posibilidad para la exigencia explicativa y conceptual que se requiere en la contemporaneidad en caso de que se pudiera lograr, requeriría un texto igual o quizás mayor que la misma Critica de la razón pura, pero baste por ahora decir que al hombre no le es posible acceder a los objetos de algún modo directo, es mas, entre los objetos y el hombre existe cierta “distancia” que solo es posible “acortar” (mas no eliminar) con las formas de espacio y tiempo, de este modo estas formas harían una función semejante a la de los vinoculares o a la del telescopio: como función de acercar para tener conocimiento de sus cualidades (particularidades) de cualquier rasgo físico o material, pero, la relación no es tan literal o directa si se quiere, por que aun hay ocasiones en que sin uno de estos artefactos hay acceso a los objetos, mas no así con la ausencia de las formas, si estas desaparecen también la posibilidad de tener acceso sensible a los objetos o a las cosas en si.

Allison nos da una mano para comprender un poco más la definición de Kant de la cosa en si:

“Según la versión convencional, el idealismo trascendental de Kant es una teoría que afirma la incognoscibilidad de lo “real” (cosas en si) y relega el conocimiento al reino meramente subjetivo de las representaciones (apariencias). Así pues combina una descripción fenoménica de lo que realmente es experimentado por la mente, y es por lo tanto cognoscible, con el supuesto de un conjunto adicional de entidades que, en términos de esa misma teoría, son incognoscibles. A pesar de las dificultades obvias que esto origina, el supuesto considerado como necesario para explicar como la mente adquiere sus representaciones, o por lo menos los materiales para estas (su forma es

² En la filosofía de Kant, en principio se diferencia del *nómeno*, que queda más allá de los límites de la experiencia y no es accesible a la contemplación del hombre (espaciotemporalemnte). Kant mediante el concepto de fenómeno, intentaba separar radicalmente la esencia de la apariencia, considerando la primera incognoscible.

³ KANT, Emmanuel. Critica de la razón pura. Editorial Porrúa. Decimosegunda Edición. México, 2003. Pág. 59-60.

“impuesta” por la mente misma). La suposición básica es simplemente que la mente puede adquirir esos materiales solo como resultado de ser “afectada” por las cosas en sí”.⁴

Hay dos particularidades que llaman la atención en esta concepción de Kant desde Allison. La primera tiene que ver con el término “real”, es decir, que hablar de las cosas en sí es lo mismo que hablar de su “realidad” y que es precisamente esta la que le es incognoscible al hombre, el cual solo puede tener cuando más solo representaciones o apariencias del objeto o cosa como tal.

La segunda particularidad tiene que ver con la mente y como esta adquiere esos materiales (representaciones o apariencias) solo como resultado de ser “afectada” por las cosas en sí, al parecer no es el hombre la parte “activa” sino solo receptiva: las cosas en sí “actúan” mediante las formas de espacio y tiempo para “afectar” al hombre o lo que es lo mismo su mente. En otras palabras el hombre no ve en los objetos lo que el quiere, sino lo que puede, los objetos o las cosas “se dejan ver” de un modo restringido.

A pesar de que quedan muchos términos y muchos “cabos sueltos” que estructurar, y que analizar quiero comentar por último la definición de espacio y tiempo como condiciones *a priori* de nuestra intuición, Kant al respecto se refiere del siguiente modo:

“Así pues, si el espacio (y también el tiempo) no fuera una mera forma de vuestra intuición, que contiene las condiciones *a priori* bajo las cuales solamente las cosas pueden ser para vosotros objetos exteriores (que, sin esas condiciones subjetivas no son nada en sí) no podríais decidir nada sintéticamente *a priori* sobre objetos exteriores”.⁵

Sería imperdonable hablar de espacio y tiempo en términos generales y no comentar sus dos principales características: que son *a priori* y que son *intuiciones*.

Hay que tener en cuenta que lo *a posteriori* es la contraparte de lo *a priori* y que así como se habla de lo *a priori* como aquello que antecede o está antes de la experiencia, lo *a posteriori* es lo *empírico*, es decir, aquello que ya se ha tenido o se ha experimentado.

El espacio y el tiempo son *a priori* por que no son conceptos empíricos que puedan ser derivados de experiencias externas, es decir, el espacio y el tiempo son imposibles de conocer como objetos sensibles puesto que solo son formas “internas” del sujeto, son intangibles, no se ven, no se palpan, y se conoce de su existencia solo cuando entran en contacto o en función con objetos exteriores, mas tampoco así se le pueden conocer puesto que cuando se aplican a los objetos solo se conocen cualidades de los objetos en un espacio y

⁴ ALLISON, E. Henry. El Idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa. Anthropos. Barcelona 1992. Pág., 30.

⁵ KANT, Emmanuel. Crítica de la razón pura. Editorial Porrúa. Decimosegunda Edición. México, 2003. Pág. 62.

en un tiempo(que hacen parte del tiempo y del espacio en general), mas no, ellos como tales.

Por último el espacio y el tiempo como mera forma de nuestra intuición. Aquí debe hacerse la gran distinción que hay entre concepto e intuición y además adjudicarle a esta última el calificativo de *pura* o *a priori*. La distinción principal es que el concepto supone conocimiento, la intuición no, es decir, que cuando se tiene intuitivamente algunos “datos” de cualquier objeto en algún espacio y el algún tiempo, aun no son tenidos estos datos como conocimiento, solo será luego que la mente haga un proceso de “asimilación”, reconocimiento, interpretación, análisis y todo cuanto proceso requieran dichos “datos” para que se les pueda considerar conocimiento, cuando esto suceda, se dejara de hablar de intuición para pasar al orden conceptual o cualquier otro calificativo a fin que se le pueda o quiera dar, o como dice Kant; cuando el “animo” del hombre es afectado por el objeto de cierta manera. De este modo hablar de intuición es lo mismo que hablar de la referencia inmediata que se tiene de los objetos, antes de hablar de conocimiento de ellos, la intuición solo se verifica cuando el objeto nos es dado mediante la sensibilidad, la cual pone en juego la posibilidad del entendimiento, sin embargo, con esto no se quiere decir que la sensibilidad anteceda a la intuición y que luego este el entendimiento al estilo escala jerárquica. No. A pesar de ser una estructura no por eso se hallan en un orden estricto y menos de habla de una mayor o menos importancia, antes bien, son en una interpretación un poco desmesurada “un equipo” cuyos jugadores tienen diversas funciones pero juegan al tiempo.

No sobra decir, que darle solución al interrogante: *¿Cómo son posibles proposiciones sintéticas a priori?*, solo se consigue con esto la adquisición de una de las partes necesarias para la solución del problema en general de la filosofía trascendental. Lo que constituya las intuiciones puras a priori, espacio y tiempo, a pesar de ser necesarias y quizás pueda decirse la puerta de entrada al conocimiento, no basta con solo esto para hablar de conocimiento. Se requerirá de muchos otros agentes o capacidades subjetivas para tener la opción de hablar de conocimiento en sentido concreto; todavía habrá que estudiar todo lo demás contenido en la Critica de la razón pura y en las demás criticas.